

# Humedad

DE BÁRBARA COLIO

## Libreto

Obra escrita con el apoyo de:

Sistema Nacional de Creadores de Arte

Los derechos de esta pieza pertenecen exclusivamente a Bárbara Colio y están protegidos por las leyes de Propiedad Intelectual en todo el mundo. Indautor: 03-2015-120212382000-01. Queda prohibida su reproducción total o parcial en cualquier soporte impreso o electrónico; así como el montaje escénico o cualquier tipo de presentación pública comercial o amateur sin la previa autorización por escrito de la autora. Los derechos deben ser solicitados a: [barbaradrama@gmail.com](mailto:barbaradrama@gmail.com), [www.barbaracolio.com](http://www.barbaracolio.com)



Personajes:

*Ella, Él*

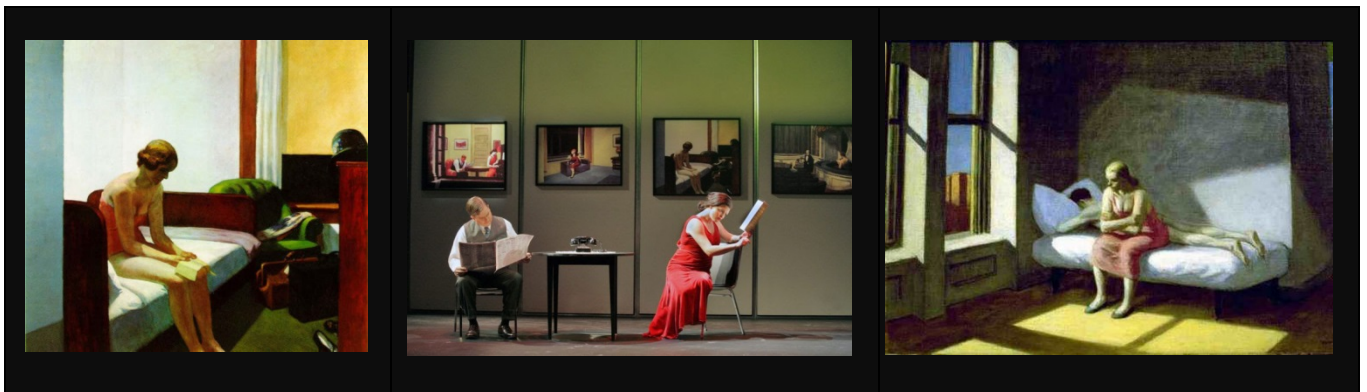
*Otra, Otro*

*Una, uno*

---

*Historia íntima de 6 personajes  
para sólo dos intérpretes.*

*El otro  
suele vivir dentro de uno.*



## I. Ellos

*Un lugar ajeno. Habitación de un hostel. Ella sentada al borde de la cama en ropa interior. Nada más. Quieta. Manos juntas entre las piernas.*

*Él llega. La ve. Un momento.*

Él            Pensé que estarías en...otro lugar.

Ella            No.

...

Él            Hoy fue un buen día, por fin avanzamos con las autorizaciones ¡bravo!

Ella            ¿Ya podemos regresar?

Él            No. Sabes que no.

Ella            No ha parado de llover. Ni un solo día.

Él            Esos de la oficina de registros piden unas cosas verdaderamente absurdas, como que todavía no se enteran de que el mundo es redondo. No sé ni cómo pude explicarles las cosas de una manera en que entendieran, pero ya, al fin, ya tenemos la firma para los materiales alternos. El Ingeniero Carriola... de verdad, es un buen tipo, pero se pasma de una manera ante las cosas, que no sé cómo es que llegó a ese puesto; vamos atrasadísimos. Entiendo perfecto por qué la constructora me contrató a mí, apenas así ese puente va a tener salvación. Es impresionante como el fanatismo se puede imponer a la lógica más elemental. ¿De verdad no saliste? todavía debe haber alguna iglesia por ahí, algún árbol famoso en el que se meó un santo, no sé, algo que no hayas visto todavía.

Ella            “Posibilidad de lluvia: 100%. Pronóstico extendido” Si la probabilidad es del 100%, eso ya no es una probabilidad. Es una sentencia.

Él            Toma fotos, postéalas, presume.

Ella Eso sólo funciona la primera semana.

Él Dijiste que ibas a hacer una serie de fotos sobre... ¿sobre qué habías dicho?

Ella ¿Qué voy a fotografiar? Sólo hay lluvia: ligera, constante, invisible.

Él Tus amigos, ¿qué dicen?

Ella No lo sé, siempre están dormidos cuando me quiero conectar.

Él ¿No tienes frío así? Ponte algo.

Ella Toda mi ropa esta mojada.

Él Al menos métete entre las cobijas. Me voy a dar un baño, ¿ya cenaste?

Ella Compré una lavadora.

Él ¿Cómo?

Ella Eso.

Él ¿Qué cosa?

Ella Compré una lavadora. En realidad es una lavadora y secadora. Como el yin yang de la ropa, lava y seca. Muy práctico.

Él ¿Es en serio?

Ella Sí.

...

Él ¿Qué tienes en la cabeza?

Ella Lluvia.

Él ¡Contéstame!

Ella ¡Estaba aburrida! Aburrida de mojarme todo el tiempo, me aburrí de traer el paraguas pegado en la mano como un guante, me aburrí y me metí a una

tienda, no sé cuál, me metí simplemente; una tienda de esas en las que venden de todo. Y ahí estaba: preciosa, roja, de un rojo vivo como la sangre. Me llamó.

Él            Esa no es ninguna razón para hacer una compra inútil.

Ella            No es una compra inútil.

Él            Eres increíble.

Ella            Necesito ropa seca. Limpia y seca. ¿Esa te parece una buena razón?

Él            No lo puedo creer.

Ella            Nos la van a entregar mañana. Son súper eficientes, una maravilla. El envío es gratuito.

Él            No vivimos aquí.

Ella            Sí, lo pensé.

Él            ¿Entonces?

Ella            Estamos estancados aquí.

Él            Ni siquiera somos de este país.

Ella            Nos la podríamos llevar cuando regresemos.

Él            Es diferente corriente eléctrica.

Ella            Sí, eso también lo pensé.

Él            “Todo lo pensaste”

Ella            Sí, pero hasta que llegué y me senté aquí. Hasta que me sequé la cabeza y pude pensar, lo pensé.

Él            No puedo creer que hayas hecho semejante cosa.

Ella Le dije a doña Beatriz que la instalaría aquí adentro y me dijo que no había ningún problema. Puede caber en el baño, sólo se enchufa y ya. Súper moderna.

Él Apenas cabemos en el baño.

Ella Es un electrodoméstico, no la podemos poner a un lado de la cama, no seas absurdo. Vaya, doña Beatriz no me hizo ningún escándalo ni me cuestionó tanto como tú.

Él Habrá creído que era una broma.

Ella Fue emocionante.

Él ¿Qué cosa?

Ella Ha sido lo más emocionante que me ha pasado desde que llegamos aquí. Fue verdaderamente excitante pasar la tarjeta de crédito en el lector óptico: “bip”, escuchar el sonido de compra: “bip”, como si encendiera un cerillo sobre las piedras: “bip”, sentí como me subió un calorcito por entre los dedos, por la mano, por el brazo, por el pecho. “Bip”, calor, “bip” “Transacción autorizada, firme aquí”. Me sentí seca. Feliz.

Él La vas a devolver.

Ella No puedo hacer eso.

Él La vas a devolver.

Ella No puedo hacer eso. El empleado de la tienda se puso muy, pero de verdad muy contento con la venta, lo hubieras visto, daba gusto. Creo que ha sido la venta más importante de la semana, no sólo de él, sino de la tienda entera. Y él es joven ¿sabes? Creo que va empezando. Fácil lo promueven a empleado del mes, y de ahí se dispara a gerente o a dueño, qué se yo. Eso por aquí ha de ser muy importante. No solo pienses en los beneficios que una lavadora-

secadora yin yang nos trae a nosotros, sino que además: hemos cambiado una vida. No puedo devolverla.

Él           ¿Te estas escuchando?

Ella         El envío es gratuito.

Él           De todas las cosas que puedes hacer en tu tiempo libre, escogiste volverte loca.

Ella         No me volví loca, sólo estoy... harta.

*Él suspira, se quita la ropa tranquilamente, se queda sólo con su ropa interior, se sienta a su lado sobre la cama. Un momento.*

Él           ¿Por qué no nada más te emborrachas como cualquier esposa normal?

Ella         También lo pensé.

...

Él           Me paso todo el día al lado del río discutiendo con obreros retardados. Trabajo con un gorro de plástico en la cabeza y las botas llenas de lodo. Pesan.

Ella         Ya vas a poder llegar aquí y ponerte calcetines secos, calentitos. Hasta dos pares al mismo tiempo si quieres.

Él           Eso estaría buenísimo.

Ella         ¿Verdad que sí?

Él           Yo tambien estoy harto, ¿sabes? Ahora traen el cuento de que existe una profecía que advierte de un mal irreparable si se toca el puente. “Va más allá de usted Ingeniero, hay que dejarlo todo en manos del santo” Y siempre que dicen eso agitan una mano hacia el cielo. Todos. He tenido ganas de golpearlos.

Ella         Sería emocionante.

Él           ¿Qué cosa?

Ella           Que los golpearas.

Él             Sí. Sería algo... diferente.

Ella           Eso. Diferente.

Él             Al menos nos hubieran hospedado en un hotel mejor, ¿no? Para tanto tiempo aquí... darnos una habitación más grande.

Ella           Con el agua, todo se encoje.

## II. Los Otros

*Un lugar ajeno. Habitación de un hostel. El otro sentado al borde de la cama en ropa interior. Nada más. Quieto. Manos juntas entre las piernas.*

*La otra sale del baño. Lo ve. Un momento.*

La otra       ¿Por qué te quitaste la ropa? Hay que salir.

El otro       Este lugar es raro.

La otra       Es lo más que nos pudo ofrecer la aerolínea. Y está bien, será como una aventura.

El otro       Los de la habitación de al lado estaban metiendo una caja enorme a su habitación.

La otra       Hacía mucho que no veía llover así.

El otro       Creo que era una lavadora, o al menos era la caja de una lavadora, ¿qué no la viste?

La otra       Claro que la vi, si no nos dejaban pasar por la escalera. A lo mejor viven en este hostel, quién sabe. Vente, salgamos a ver qué alcanzamos a conocer.



El otro            Estoy molido. No lo puedo creer. Puta madre, y además perdieron nuestras maletas... no puedo creer tanta negligencia.

La otra            Pero estos paquetes básicos que nos dieron en la aerolínea están buenos.

El otro            A cuántos pasajeros no joderán, que ya tienen un paquete básico. Ésta era una escala, no el destino.

La otra            Le seguimos mañana. Es el clima. A pesar de todo se veía muy bonito, la pista estaba total aunque imperceptiblemente mojada, parecía un espejo, todo se reflejaba. Es diferente a la lluvia que conozco, esta es de gotas muy finas que te caen como alfileres sobre la cara. Seguro mañana se despeja y sale el sol. Qué emoción, nunca me habían dado una habitación gratis.

El otro            ¿Tu paquete básico trae paraguas?

La otra            No, trae una especie de impermeable de plástico, eso creo que es esto.

El otro            No me voy a poner eso.

La otra            ¿Por qué te quitaste la ropa?

El otro            No traemos otra muda y esta ropa nos tiene que servir hasta mañana o hasta que a la aerolínea se le pegue la gana despegar. Y ya huele mal.

La otra            No nos vendría mal de vez en cuando... improvisar.

El otro            Todo este viaje es una improvisación. Así lo quisiste tú. Y mira en qué resultó. Ya que pare la lluvia salimos.

La otra            Se va a hacer de noche.

El otro            Ya es de noche.

La otra            Claro que no, sólo es el cambio de hora, y de luz. Tu cabeza cree que es de noche, pero no, es el jet lag. El jet lag hace que uno se sienta como en otra dimensión, te altera la realidad; pero en el avión leí que no hay que dormirse

al llegar, si no al contrario, seguir despierto hasta que realmente oscurezca.  
Para engañar al cerebro.

El otro “Engañar al cerebro”

La otra Claro.

El otro Lo voy a engañar dormido.

La otra Nooo. Vente, vamos a pasear. Mira, desde el taxi vi un puente de piedra sobre un río. Seguro es uno de esos puentes en los que se puede pedir deseos. Quiero pedir uno.

El otro Hay gente rara por aquí.

La otra Si no hemos hablado con nadie más que con la dueña del hostel.

El otro ¿Qué tanto te decía esa señora? Cómo nos quitó tiempo.

La otra Algo sobre un pecado, un milagro, una profecía... no le entendí bien, sólo le estaba siguiendo la corriente. Estaba siendo amable. Beatriz, se llama.

El otro Que ociosa eres, hasta su nombre te aprendiste. Esa era una caja demasiado grande como para meter cualquier cosa en ella.

La otra ¿La caja de los de al lado?

El otro Sí.

La otra No otra obsesión más, por favor. Vístete ya.

El otro No me quiero mojar.

La otra El folleto dice que /

El otro ¿De dónde sacaste ese folleto?

La otra De la recepción. Ahí estaban. Dice que éste es uno de los lugares con más turismo religioso del país.

El otro           Qué hueva.

La otra           Hay un santo muy milagroso al que vienen a ver de todo el mundo. A pie.

El otro           Inventar santos, ése realmente es el oficio más viejo del mundo. Lo que mejor vende son los milagros, los pozos de los deseos que nunca se cumplen. Y los llaveritos de cada cosa. Sé de lo que te hablo, créeme.

La otra           Sé muy bien que sabes de lo que me hablas. Créeme.

El otro           Nuestro barrio es más grande que este pueblo; por favor, no creo que nos perdamos de mucho si nos quedamos a dormir y ya. Detesto el olor a humedad. ¿Dónde está la televisión? ¿qué? ¿cómo? ¡¿no hay televisión?! No puede ser. ¡Esto es el colmo! ¿Qué estamos en el fin del mundo o qué? (...) Ya, deja de moverte de un lado para otro. Me pones nervioso.

La otra           Moverme. Ahora eso te pone nervioso, vaya.

El otro           Sí. Ven, estate quieta, ven, metámonos a la cama, ven.

La otra           Traje mi vibrador.

El otro           ¿Eso estabas haciendo en el baño?

La otra           ¿Y cómo quieres que libere tanta tensión?

El otro           ¡¿Y ahora cómo la voy a liberar yo?!

La otra           ¡Quiero salir! Y no tenía ganas de dedicarle mucho tiempo a eso, sólo necesitaba algo rápido, eficiente, descargar energía.

El otro           ¿Eficiente?

La otra           Ya sabes a qué me refiero.

El otro           No oí nada, y tú siempre haces ruido cuando te vienes, demasiado ruido.

La otra           Aprendí a venirme con José, en silencio.

El otro           Ah, ya tiene nombre. ¿Es “José el vibrador”, como “José el soñador”?

La otra           Es gracioso, ¿no?           No sé qué te molesta.

El otro           ¿Cuántas veces lo has hecho en el viaje? ¿Lo hiciste en el baño del avión?

La otra           No. En el asiento. No te quise despertar y estaba atrapada entre tus ronquidos y la ventanilla, nadie me vio. Quita esa cara, no cancelaron el vuelo por eso. Acumulo mucha tensión, lo sabes. Es lo mismo a que me tomara unos ansiolíticos, pero esto es... más natural.

El otro           Te va a dar cáncer.

La otra           Ay, ya. No quiero quedarme encerrada como monita dando vueltas en una caja de música. Salgamos, ven, encontremos un bar, tomémonos algo.

El otro           No estoy de humor.

                    ...

La otra           No.

El otro           ¿Qué?

La otra           De hecho yo tampoco estoy de humor.

*Ella suspira, se quita la ropa, queda en ropa interior, se sienta a su lado, sobre la cama. Un momento.*

La otra           Estoy hasta la madre de tus gritos y tus manoteos en público cuando algo no sale como tú quieres.

El otro           ¿De qué hablas?

La otra           ¡¿Creías que la azafata era Dios?! Ella no podía cambiar el clima para que despegáramos. Todo el mundo te estaba viendo y no porque creyeran que eras el héroe que iba a salvar el viaje si no por tu maldita manía de maltratar a la gente. Estoy segura que a todos los mandaron a un hotel de cinco estrellas menos a nosotros. Claro que me aprendí el nombre de la dueña del hostel, siempre tengo que ser triplemente más amable de lo que soy -y no soy mucho-

para contrarrestar tus groserías. Si te ponías loco con ella, no nos iba a quedar de otra más que irnos a dormir abajo de ese puente de este ¡sí! ¡pinche lugar de hueva! Y sí, traje mi vibrador, y sí, se llama José. Porque gracias a José sigo viva, no, más bien, sigues vivo tú, porque si no pudiera liberar tanta tensión que me provocas ya te hubiera cortado el cuello. Necesito una cerveza. No. Algo más fuerte. ¿Vienes o no?

### III. El puente

Él Siento contradecirla señora, pero no, la estructura original del Puente de Pasosanto no podría soportar una crecida más del río, los índices de deterioro son realmente alarmantes, es por ello que el Ayuntamiento está realizando una gran inversión en su restauración, la cual no sería posible sin los modernos soportes de acero que abrazarán los estribos –que, siento que le parezcan de un “terrible mal gusto” como dijo- pero digamos que ese *mal gusto* -que por cierto diseñé yo mismo-, será lo único que permita que Pasosanto no se desmorone como pan remojado en su café caliente de la mañana. Y sí, la lluvia no está ayudando mucho, asunto que no está en mis manos resolver, se lo juro.

De verdad, he sido un gran admirador del puente de Pasosanto desde que era estudiante, sé que tienen dudas ya que yo no soy de por aquí, pero les aseguro que se está haciendo un gran trabajo. Los peregrinos deben comprender que no pueden permanecer donde se han instalado ahora, que nos deben dejar trabajar, y pues... esperar un poco más para *sus milagros*. Lo cual -y siento contradecirla nuevamente, señora- no es ninguna tragedia ni ningún triunfo de las fuerzas malignas, sino un asunto meramente de protección civil para evitar que se maten en su cruzada por proteger a la primera piedra puesta por el santo, “mágicamente”. Ah, “milagrosamente”, mejor dicho. Disculpe. –Gracias por corregirme Ingeniero Carriola- Y respecto a la pregunta de el señor de la fila de atrás; le agradezco su entusiasmo, pero no, cuando mencioné que la bella parábola del puente será absolutamente respetada, no, no me refería a la

“Parábola de la maleza y las espinas”, que es bien conocida por aquí, sino a la parábola, es decir a la figura del arco, es decir, a su fachada original. Eso es la parábola del puente, no la palabra del Señor, es un término matemático utilizado en... Bien, no tiene caso. Creo que hemos dado respuesta a todas sus preguntas. De lo único que habría que preocuparse ahora, es de que la lluvia no haga crecer al río y podamos terminar la obra en los tiempos previstos. Así el puente volverá a conectarlos, a conectarnos con el mundo exterior, a dejarnos salir de... aquí.